

HARRY Y. GAMBLE

**LIBROS Y  
LECTORES**  
EN LA IGLESIA ANTIGUA

Una historia de los  
primeros textos cristianos

EDICIONES SÍGUEME  
SALAMANCA  
2024

A Elinor Niven McLaughlin  
y Charles Magill Smith,  
*in memoriam*



Esta obra ha recibido una ayuda a la edición  
del Ministerio de Cultura

Tradujo Francisco J. Molina de la Torre sobre el original inglés  
*Books and Readers in the Early Church. A History of Early Christian Texts*

- © 1995 by Yale University  
Originally published by Yale University Press
- © Ediciones Sígueme S.A.U., 2024  
C/ García Tejado, 23-27 - E-37007 Salamanca / España  
Tlf.: (+34) 923 218 203 - ediciones@sigueme.es  
[www.sigueme.es](http://www.sigueme.es)

ISBN: 978-84-301-2216-5  
Depósito legal: S. 224-2024  
Impreso en España / Unión Europea  
Imprenta Kadmos, Salamanca

# CONTENIDO

|  |     |
|--|-----|
| <i>Prefacio</i> .....  | 9   |
| 1. ALFABETIZACIÓN Y CULTURA LITERARIA EN EL CRISTIANISMO PRIMITIVO .....                   | 13  |
| 1. La alfabetización en el cristianismo primitivo .....                                    | 14  |
| 2. La cultura literaria del cristianismo primitivo .....                                   | 25  |
| 3. La influencia de Franz Overbeck y Adolf Deissmann .....                                 | 26  |
| 4. El juicio de la crítica de las formas acerca de la literatura cristiana primitiva ..... | 30  |
| 5. El problema de las categorías <i>Hochliteratur</i> y <i>Kleinliteratur</i> .....        | 34  |
| 6. Horizonte y naturaleza de la literatura cristiana primitiva ..                          | 38  |
| a) Horizonte de la literatura cristiana primitiva .....                                    | 38  |
| b) Tradición oral y cultura literaria .....  | 47  |
| c) Naturaleza de la cultura literaria del cristianismo primitivo .....                     | 54  |
| 7. Desarrollo posterior de la literatura y la cultura cristianas ..                        | 64  |
| 2. EL LIBRO CRISTIANO PRIMITIVO .....  | 67  |
| 1. El libro grecorromano .....   | 69  |
| 2. El paso del rollo al código .....   | 76  |
| 3. Confección y copia de los primitivos libros cristianos .....                            | 98  |
| 3. LA PUBLICACIÓN Y DIFUSIÓN DE LA LITERATURA CRISTIANA PRIMITIVA .....                    | 117 |
| 1. La publicación y difusión de la literatura grecolatina .....                            | 118 |
| 2. La publicación y difusión de la literatura cristiana primitiva .....                    | 131 |
| 3. La primera literatura cristiana .....   | 132 |
| 4. La literatura cristiana de los siglos II y III .....                                    | 149 |
| 5. La literatura cristiana de los siglos IV y V .....                                      | 178 |
| 4. LAS PRIMERAS BIBLIOTECAS CRISTIANAS .....   | 191 |
| 1. Las bibliotecas de las comunidades .....  | 192 |
| 2. Las grandes bibliotecas de los núcleos cristianos .....                                 | 202 |
| 3. Las bibliotecas cristianas después de Constantino .....                                 | 212 |
| 4. Las primeras bibliotecas monásticas .....   | 221 |
| 5. Las bibliotecas privadas de algunos cristianos .....                                    | 228 |

|  |     |
|--|-----|
| 6. El contexto más amplio: las bibliotecas griegas, romanas y judías ..... | 230 |
| a) Las bibliotecas griegas .....   | 230 |
| b) Las bibliotecas romanas .....   | 240 |
| c) Las bibliotecas judías .....  | 250 |
| 7. Las bibliotecas cristianas en contexto .....                            | 259 |
| 8. El legado de las primeras bibliotecas cristianas .....                  | 262 |
| 5. CÓMO SE USABAN LOS PRIMEROS LIBROS CRISTIANOS .....                     | 267 |
| 1. La lectura pública de los libros cristianos .....                       | 269 |
| 2. La lectura de las Escrituras en la sinagoga .....                       | 273 |
| 3. La lectura de las Escrituras en el culto cristiano primitivo ...        | 277 |
| a) El contenido de la lectura pública .....                                | 280 |
| b) El lector .....   | 286 |
| c) La forma de leer .....  | 293 |
| 4. El uso privado de los libros cristianos .....                           | 302 |
| 5. El uso mágico de los libros cristianos .....                            | 309 |
| APÉNDICE. EL INTERCAMBIO DE LIBROS EN EL IMPERIO ROMANO ....               | 315 |
| 1. El intercambio comercial de libros .....                                | 315 |
| 2. El intercambio no comercial de libros .....                             | 320 |
| 3. La publicación y difusión de los primeros libros cristianos             | 324 |
| <i>Bibliografía</i> .....  | 331 |
| <i>Índice de nombres y de materias</i> .....                               | 363 |

## PREFACIO

La idea de este libro surgió hace varios años, en el transcurso de mi investigación sobre la historia del canon del Nuevo Testamento. Al estudiar cómo y cuándo los veintisiete textos que integran el Nuevo Testamento empezaron a circular, se difundieron, se les otorgó autoridad y fueron formando paulatinamente una colección exclusiva, los estudiosos han explorado un amplio abanico de testimonios: las citas bíblicas en los escritos de los Padres, las declaraciones de autores patrísticos sobre el uso o la autoridad de un documento particular, el contenido de antiguos manuscritos, las listas de cánones más antiguas, etc. Aunque sin duda resulta indispensable tener en cuenta todo esto, existen preguntas previas, cuestiones sobre la producción, la circulación y el uso de libros en la Iglesia primitiva, que los historiadores del canon rara vez se plantean, aun cuando todo el proceso de formación del canon depende de ellas. Por ejemplo, ¿qué formato físico adoptaron los escritos cristianos primitivos? ¿Quién y cómo los copiaba? ¿Por qué medios se publicaban los textos y se daban a conocer a los lectores? Una vez publicados, ¿cómo se multiplicaban y difundían estos libros? ¿Cuánto tardaban en estar a disposición de las comunidades cristianas, y de cuántas? ¿Quiénes eran los mecenas y los custodios de tales textos? ¿Cómo se transportaban, almacenaban, coleccionaban y utilizaban? ¿Quiénes los leían, y en qué circunstancias y con qué fines?

Estas relevantes cuestiones sin duda van más allá de la historia del canon del Nuevo Testamento. De hecho, atañen al conjunto de la literatura cristiana primitiva, tanto bíblica como extrabíblica. Sin embargo, en las historias convencionales de la literatura cristiana primitiva, dichas preguntas ni se plantean ni se responden. Los temas habituales de la historia de la literatura cristiana primitiva (datación, procedencia, autoría, integridad, contexto histórico y contenido de cada obra) tienen, sin duda, su importancia e interés. No obstante, difícilmente se puede concebir, y más aún escribir, la verdadera *historia* de la literatura cristiana primitiva, incluida la publicación y la difusión de los textos, así como su recepción y sus efectos (*Wirkungsgeschichte*), sin tener en cuenta los aspectos codicológicos del proceso. Se necesita un comple-

mento a los manuales convencionales, un análisis de la literatura cristiana primitiva que prescindiera, en la medida de lo posible, de los temas de contenido y preste atención, en cambio, a lo que podría llamarse la subestructura bibliográfica: los elementos prácticos y tecnológicos vinculados a la producción, difusión y uso de los libros cristianos primitivos y las conexiones sociales e institucionales de dicho proceso. En este sentido, mi estudio pretende ser una contribución a la historia de la literatura cristiana primitiva, aunque en gran medida ignora los intereses habituales de esa disciplina. Más que en la literatura, me centro en los textos, en los libros, que fueron sus vehículos, y mi objetivo es pensar en estos textos de la manera más concreta posible. Dado que reconozco tanto la relación como la diferencia entre mi tarea y la historia de la literatura cristiana primitiva, he subtítuloado este estudio *Una historia de los primeros textos cristianos*. Ofrece una historia no de uno en particular, sino –dado que se ocupa de los problemas que atañen a los textos en sí– de todos los textos cristianos primitivos.

Los primeros escritores cristianos daban por sentados los detalles de la publicación, circulación y uso de textos. Aunque a veces los mencionan de pasada, rara vez tratan de ellos en sus escritos. En consecuencia, no es tarea fácil aprovechar los testimonios o deducir de ellos una reconstrucción fidedigna de los aspectos codicológicos de la historia de la literatura cristiana primitiva. Aun así, no es un esfuerzo inútil. Puesto que el cristianismo primitivo era una subcultura tanto de la cultura judía como de la grecorromana, mi hipótesis de trabajo ha sido que, al margen de las diferencias ideológicas o sociales que distinguían a los grupos cristianos del entorno cultural más general, estos no se apartaron radicalmente de las convenciones establecidas al producir, divulgar y utilizar libros. En consecuencia, podemos recurrir a los testimonios existentes sobre la praxis bibliográfica de la literatura griega, romana y judía de la época para esclarecer la práctica cristiana. Sin embargo, tales testimonios deben ser tomados con cautela, siendo conscientes de las capacidades, requisitos, intereses y prácticas singulares del mundo cristiano, por lo que no deben hacerse generalizaciones apresuradas. Asimismo, hemos de prestar atención a los testimonios que brindan las fuentes cristianas: por un lado, los escritos que hacen referencia directa a la producción, circulación y uso de textos; por el otro, los testimonios materiales que ofrecen los manuscritos llegados a nosotros de aquella época. Rara vez contamos con testimonios de ambos tipos y, cuando los hay, suele ser de manera más o menos fortuita, pero en cualquier caso nos proporcionan intuiciones de interés. He procurado identificar y examinar los datos relevantes y, pese a su carácter fragmentario, extraer de ellos una visión de las prácticas librarias de la Iglesia pri-

mitiva. Inevitablemente, algunos aspectos permanecen en la oscuridad y en ocasiones, incluso cuando los datos son medianamente claros, hay espacio para más de una interpretación. Aun así, las preguntas que planteo son importantes y merecen ser estudiadas con mayor hondura y amplitud que como han hecho hasta ahora los historiadores de la Iglesia primitiva y su literatura.

El tema es amplio, pues incumbe a numerosas disciplinas que se han diferenciado y especializado: la historia de la literatura clásica y de la literatura cristiana primitiva; la historia social, teológica e institucional de la Iglesia primitiva; la paleografía, la crítica textual y la codicología. El abanico de consideraciones resulta abrumador y los materiales potencialmente relevantes son casi inabarcables, pero el tema no puede tratarse adecuadamente dentro de los confines de una disciplina especializada o desde un solo enfoque. Ello es cierto incluso dentro de la esfera de la propia literatura cristiana, pues mis preguntas ni siquiera respetan las tradicionales distinciones disciplinarias entre los estudios del Nuevo Testamento, la patrística y la historia de la Iglesia, o entre las actividades aún más precisas de la exégesis y la crítica textual. Al haber querido abarcar un campo tan amplio he sentido a menudo que carecía de experiencia personal, pero en tales casos estoy agradecido de haber podido guiarme por el trabajo de otros.

La progresiva especialización de las disciplinas académicas y, dentro de ellas, de subdisciplinas aún más técnicas ha permitido alcanzar un alto grado de pericia en determinados problemas y conjuntos de testimonios. Pero también ha llevado a que los especialistas de un área queden aislados de los de otra, privándolos así de hallazgos que tienen una relevancia mayor. A menos que el conocimiento adquirido a través de la especialización trascienda los límites de los temas concretos y se aplique a cuestiones generales, no podrá dar verdadero fruto. Si este estudio hace que un historiador del pensamiento cristiano primitivo se dé cuenta de que podría aprender algo interesante de un paleógrafo, o induce a un teórico de la literatura a pensar que debería examinar un manuscrito antiguo, o logra que un historiador social considere que la crítica textual es relevante, entonces habrá servido de algo. Siempre es arriesgado cruzar los límites entre las distintas disciplinas (al otro lado se extiende un horizonte desconcertante), pero vale la pena correr el riesgo.

He contraído una enorme deuda con quienes me han animado y ayudado a llevar a cabo este estudio. En primer lugar, con el Consejo de administración de antiguos alumnos y el Departamento de estudios religiosos de la Universidad de Virginia, por haberme liberado de mis tareas docentes y administrativas. También con el decano, los canóni-

gos y los estudiantes de Christ Church (Oxford), por haberme concedido el honor de ser el primer titular de la Beca Pilkington en estudios bíblicos durante el curso académico 1990-1991, cuando realicé buena parte de mi investigación.

Entre los numerosos amigos y colegas que han seguido con interés este proyecto y me han aportado sabios consejos y certeras críticas, doy las gracias a Robert Wilken, de la Universidad de Virginia, a Alan Bowman, Peter Parsons y Maurice Wiles, de Christ Church (Oxford), y a Bart Ehrman, de la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill.

Agradezco, en fin, a mi esposa, Tamara, su constante aliento, su fina inteligencia y su implacable corrección del manuscrito.